

REFLEXIONES PARA UN PENSAR URGENTE

Teresa Leonardi Herran y Ana Silvia Simesen de Bielke

INTRODUCCION

Asistimos a un momento en el cual el "desencanto" pareciera haber ganado todos los frentes, traduciéndose en una indiferencia generalizada ante los acontecimientos presentes y el devenir histórico.

Lejos parece haber quedado aquella efervescencia creativa y cuestionadora, que poniendo al descubierto los mecanismos estructurales e ideológicos de una sociedad, planteaba alternativas (equivocadas o no) para un funcionamiento diferente de la misma, y en el cual se insertaría con más pasión, aquel hombre también diferente.

Lo que concretamente se plantea, es el rol que, dentro de esta coyuntura le cabe a la Filosofía, cuyo ámbito de expresión ha quedado encerrado en los claustros universitarios, con todo lo que implica una institucionalización, sobre todo de aquello que nace históricamente como un preguntar crítico y fundamental, y que ha devenido en eterna repetición de contenidos: no hacemos filosofía, sino Historia de ella. Nuestro preguntar se trasunta, en el mejor de los casos, en una interrogación al texto, tal vez para encontrar, desde una perspectiva determinada (un determinado marco teórico y reglas lógicas) las inconsistencias en que pudiera haber incurrido el autor.

Obviamente que, para esto, se requiere estar inserto en este marco institucional, que, por cierto, nos facilita algunos mecanismos oficiales para que se escuche nuestra voz: becas, libros, Congresos y, fundamentalmente, alumnos-escuchas.

Atrás ha quedado aquel Sócrates, filósofo itinerante, nómada, liberador de la palabra, muerto por el ciudadano-funcionario.

La Historia de la Filosofía, es equivalente a la Historia de su progresiva 'selectividad'. Los hombres han perdido su capacidad de filosofar y la 'burocracia' es el último avatar del sedentario. Ha surgido así, el 'filósofo-funcionario'.

El filósofo es 'profesor': hay un salón, una determinada decoración, con suerte un poco más de diez 'escuchas', generalmente pasivos, a quienes se les proporcionan, conciente o inconcientemente, también las reglas del juego del cuestionamiento (una determinada bibliografía, un enfoque, en fin, un camino a seguir).

Por tanto, el profesor ha devenido, según palabras de Deleuze, en "gestor de un segmento de poder" con una reflexión enteramente dentro de los códigos.

Y así, como los antiguos curas eran guardianes del deseo (en la medida en que el conocimiento es pulsión, y ellos eran quienes lo guardaban celosamente), también nosotros profesores, detentores de un 'saber-poder', tenemos nuestro propio monasterio donde hablar sin peligro: la Universidad.

El aquí y el ahora como horizonte de un "pensar urgente"

Los intelectuales, "monstruosos productos de sociedades monstruosas" (Sartre), potencian su conciencia desdichada en los países del tercer mundo.

Si la crisis del sistema capitalista se enmascara más cómodamente en las metrópolis, donde es posible jugar al torremarfilismo o a la posmodernidad, ello deviene casi imposibilidad en los sitios donde los hombres han perdido su

"rostro universal" y son "los niños de la calle", "los obreros despedidos", "los desaparecidos y torturados del cono sur". Y sin embargo, aún sufren algunos del "arielismo", ese cáncer instalado en las bellas almas, o peor aún, son cooptados por el statu quo, o para la revolución neoconservadora.

Triste destino el del Ariel de Rodó, que pasó a ser el símbolo de los intelectuales "cuya imagen es la del gentilhomme dedicado al oficio de las letras o a la elaboración, aplicación o trasmisión de un saber teórico o contemplativo, alejado de la cotidianidad prosaica y poco amable, y opuesto o indiferente, por razones de mentalidad, a los cambios que amenazan las estructuras económicas o sociales de cualquier país de América Latina" "...fatal destino de los cerebros del Rey Midas recuperados por el sistema y que desde los clubs socialistas de cualquier gran ciudad latinoamericana, legitiman los discursos del amo" (Jaime Petras).

El quehacer filosófico se bastardea aceleradamente en la medida en que no toma como materia prima, para su reflexión, y su praxis, la realidad en que se vive. Sobrevivientes de una geografía, donde los campos de concentración tuvieron también nombre, habitantes de un tiempo donde los 'dioses' desnudaron sus lacras y donde los 'dioses futuros' fueron abortados por los impacientes mesiánicos, nuestras opciones son escasas. O continuamos la senda de los idealistas, arielistas, maestros en el arte de escamotear el presente de barro y de hiel, carros alados conducidos por dos caballos blancos que no tendrán la suerte de caer, o somos calibanes llenándonos los pulmones con los vientos insalubres que soplan en forma continua, hombres-centauro, mitad razón y mitad pasión, asumiendo los riesgos de pensar 'lo que el pueblo oscuramente siente'.

Tal vez pensar en las palabras Gramscianas para nuestra tierra de América, o recordar a Lenin para quien "el rol de los intelectuales consiste en volver inútil la existencia de dirigentes especializados, intelectuales, o al Sartre para quien ser intelectual es crear las condiciones para nuestra propia desaparición.

Convertirnos, poner en crisis nuestra praxis como profesores de filosofía tradicionales abocados a repetir y formar repetidores de textos y metatextos, que obran, en el mejor de los casos, como lápidas, en el peor, como lenguas oficiales del Estado, del poder. Parricidio como alter ego del Príncipe, para unirnos a la sangre y los huesos de los desposeídos. Recuperación de Sócrates, filósofo nómada, impugnador de los dioses de la ciudad, disidente político, torpedo con riesgo de ser crucificado, partero de las voces de los que no tienen voz, militante de la isegoría extrema, claustrofóbico por democrático, porque sólo en el ágora, en la calle, se entrecruzan las coordenadas plurales, se dan cita los vientos venidos de los cuatro puntos cardinales.

Sócrates, el vagabundo, por extraña paradoja, alumbró a su antagonista, al fundador del pensar sedentario, al partero del logos imperial, cuya lógica de hierro, excluye a todo lo que vive en el margen: mujeres, niños, bárbaros, en suma, los 'otros'.

Con Platón la Filosofía tiene un lugar: la Academia: sedentarización de la Filosofía que de inmediato se convierte en saber. Acto de fundación, quizás de la Biblioteca" (D. Grisoni, Políticas de la Filosofía).

Vientre fecundo el de una institución. De ella han nacido los intelectuales tradicionales que serán su sustento; de ella también nacen los que la abandonan para unirse a los que pululan en el margen y a quienes se ha negado su entrada.

El Margen, suburbio extramuro, espacio donde nace y muere la multitud anónima, los que no dan trabas, porque los nuevos esclavos, los negros o mujeres no escriben filosofía, pero sí cantera, el margen donde la institución bebe vampíricamente la vida y la sangre que le falta. Porque como dice Walter Benjamin "jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de

barbarie", o como cruelmente afirma Regis Debray, "mi oficio de escriba cuesta a la humanidad diez vidas de niños".

Entonces, filosofar nomadizándonos, calibanizándonos, entremezclando nuestra "ratio" unidimensional con la "ratio" pluridimensional de los bárbaros: trabajadores manuales, marginales, niños, mujeres, minorías de todo tipo; "los Cristos inferiores de las oscuras esperanzas" (Apollinaire).

Propuesta para discutir

Como Profesores Universitarios, miembros de la Institución, podemos variar nuestra praxis condicionada por las coordenadas del sedentarismo y la cercanía del 'príncipe'?

Cómo derribar los muros de la institución para que circulen en ella los ríos arteriales de la historia y la vida?

Quizás: negándonos a los cantos de sirena del Posmodernismo, ese coletazo rutilante del caimán imperial, que afirma que los grandes relatos han terminado. Por desgracia, el andamiaje categorial del posmodernismo, está siendo entusiastamente incorporado por los productores de la ideología en la Argentina. Porque para muchos, producir ideología en nuestro país, es consumir la de los países hegemónicos. Además, como dice Feinmann "el éxito de este pensar va de la mano con la demonización de los setenta" y "ayuda a los intelectuales a vivir sin conflictos los fracasos del pasado y la inacción del presente".

Solidarizándonos con la propuesta de Fernandez Retamar, quien sostiene la necesidad de una "filosofía de lo urgente". Ella supone un baño de humildad que nos lave de nuestros tics de creernos el ombligo de la intelligentia, y confrontar nuestro pretendido saber con los saberes del pueblo, del margen. Aprender desde ellos, con ellos a no hegemonizar la razón, pues como dice Martí "preservad la imaginación, hermana del corazón, fuente amplia y dichosa". Filosofía de lo urgente construida pues, con todas las potencialidades del hombre: razón, imaginación, corazón.

Todo esto supondrá un cambio, en algunos casos radical, en los estudios de la Filosofía:

- a) En lo institucional-pedagógico: Implementación de pedagogías alternativas (las de P. Freire, las autogestionarias de Ander-Egg, por ejemplo). Eliminación de las jerarquías docentes preestablecidas. Relación docente alumno en una tarea de co-gestión, superando las prácticas paternalistas del docente y la actitud receptora del alumno. Superación de las prácticas competitivas incentivando el trabajo de producción grupal. Formas de evaluación conjunta docente-estudiantil, en relación con la forma co-gestionada de la producción de la tarea. Programas abiertos, donde se señalen contenidos mínimos que luego serán enriquecidos y reformulados a nivel colectivo. Idem para la bibliografía, donde se sumará a los libros indicados por el profesor los aportes bibliográficos de los alumnos.
- b) Interdisciplinariedad: A una nueva práctica de la Filosofía, corresponderá la disolución de los compartimientos estancos que se corresponden con la atomización del saber, que favorece la unidimensionalidad. Esa práctica estará cerca de lo que Brecht llamaba "el gran método", una especie de dialectización de los diferentes dominios del saber, que haga saltar las distinciones entre compartimientos (Ética, Antropología filosófica, Gnoseología, etc.). En una primera etapa interrelacionar las asignaturas en grandes áreas que tenderían a superar las 'cátedras feudo' y la esterilidad que ello supone.
- c) Interrelación con el medio: Con Sartre preferimos "a un pensamiento universal en un cuerpo individual, un pensamiento

praxis de la 'isegoría', dar la palabra a aquellos que no la tienen en el recinto de la Institución, porque son considerados no filósofos. Promover el "Movimiento de cátedras populares" (proyecto U.B.A.) tematizado a través de paneles, debates, charlas sobre temas de actualidad provincial, nacional e internacional.

Conclusión

Nunca como hoy los filósofos (o mejor, los Profesores de Filosofía) nos hemos sentidos lujosas cabezas divorciadas del movimiento de lo real. Quizá solo con una fe de carbonarios en el cambio y no recostándonos en un escepticismo o el posibilismo, podamos dar a través de nuestra praxis como intelectuales del Tercer Mundo, el salto cualitativo necesario. Nuestra conciencia desdichada, dejará quizá de ser tal, cuando hagamos carne en nosotros los versos de Vallejo: "Un hombre pasa con un pan al hombro, voy a escribir después sobre mi doble? / Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axial, mávalo. Con qué valor hablar de Psicoanálisis? / Otro busca en el fango huesos, cáscaras. Cómo escribir después del infinito?"

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Ander Egg, Ezequiel: "Hacia una pedagogía autogestionaria" Humanitas, Buenos Aires, 1986.

Deleuze y Barnett: "Dialogos" Editorial Pre-textos, España, 1980.

Simposio sobre sociología de los intelectuales (dirigido por Juan Marsall) Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1970.

Sartre, Jean-Paul: "Situatitions VIII" Editorial Losada, Buenos Aires, 1973.

Oblíques: "Sartre" Número 18-19 dirigé por Michel Sicard, Paris, sin fecha de edición.

Revista Unidos N° 10 "Che Modernidad", artículo de Feinmann "Postmodernidad y sujeto", Buenos Aires, 1986.

Debray, Régis: "Le scribe" Grasset, France, 1980.

Benjamin, Walter: "Discursos interrumpidos" Taurus, España, 1987

Grisoni, Dominique: "Políticas de la filosofía" F.C.E. Mejico, 1982.

Châtelet, Francois: "La philosophie". Edt. Marabout, Paris, 1972

Revista "El Porteño N ° 83: noviembre de 1988, artículo de Petras

Gramsci, Antonio: "Cuadernos de la cárcel". Ediciones Era, Méjico, 1986.